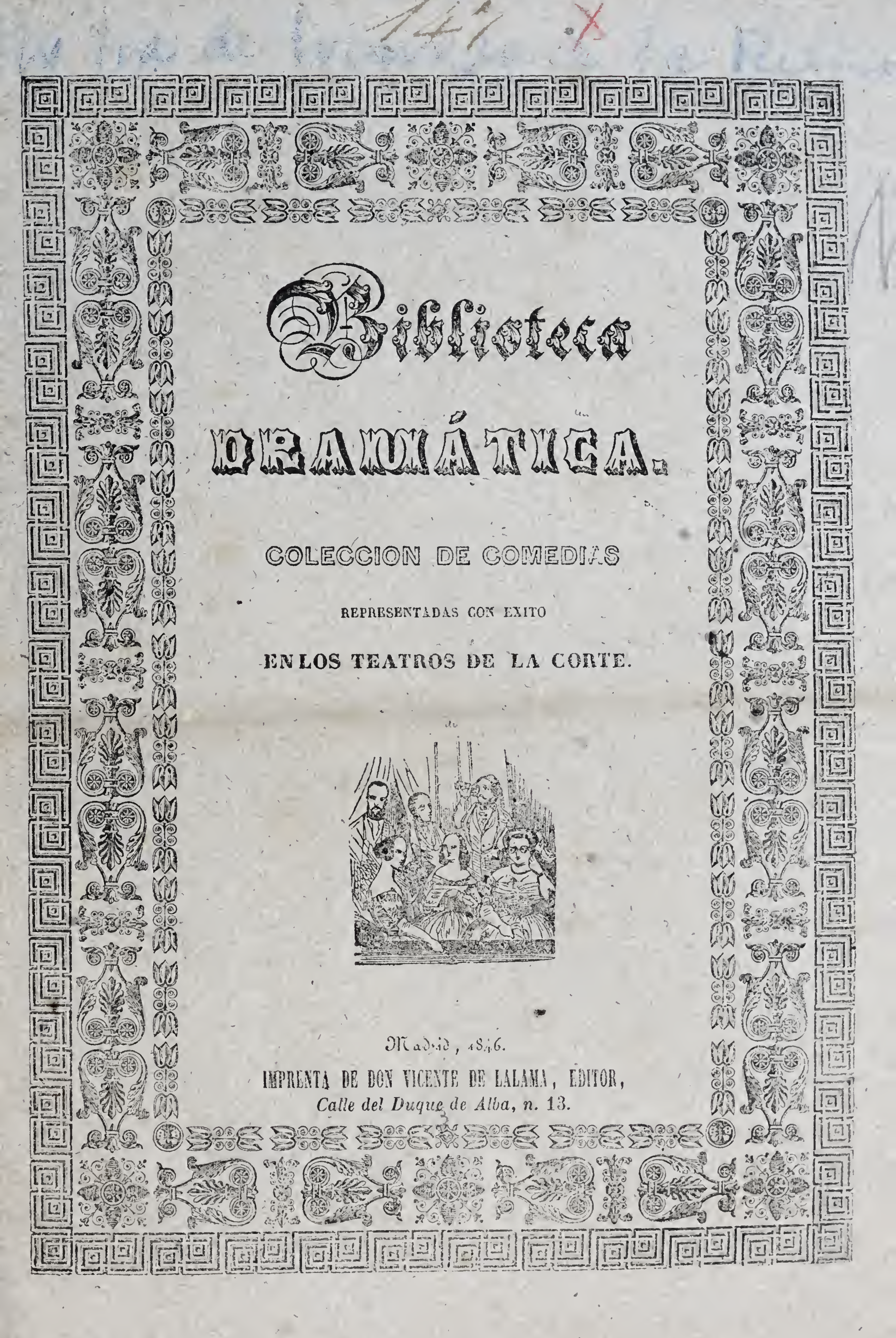


Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

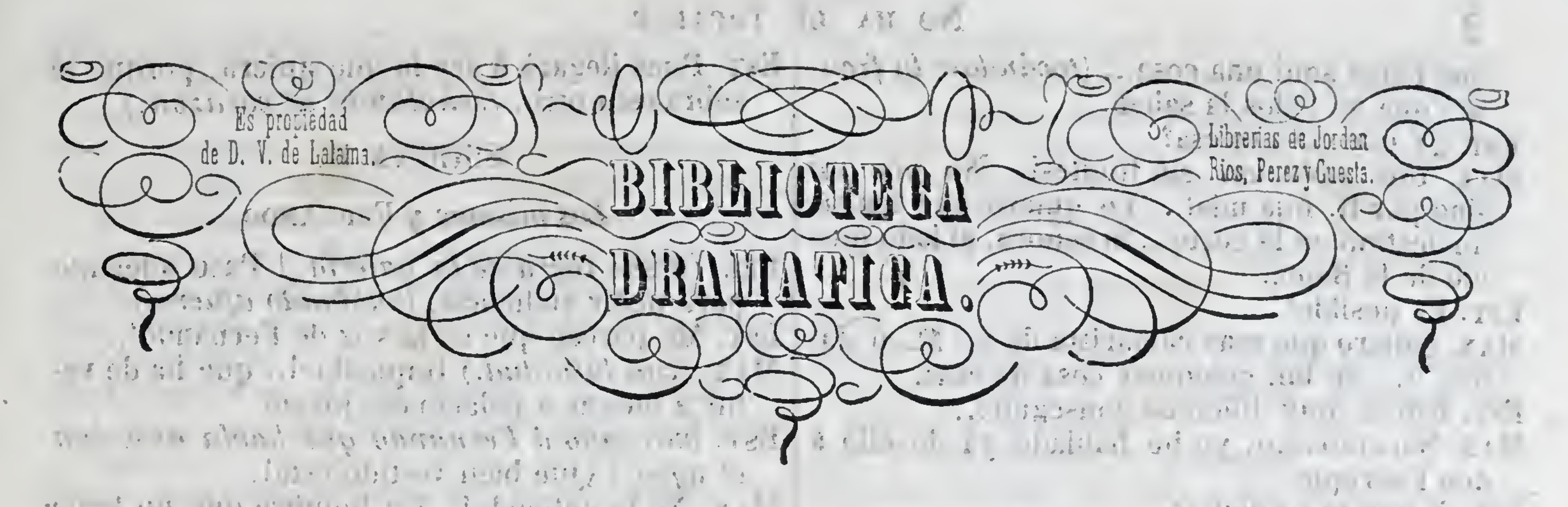
REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.



NO HA DE TOCARSE A LA REINA.

Comedia en tres actos, traducida del francés y arreglada á nuestra escena por DON MANUEL GODOY, *para representarse en Madrid el año de* 1848.

LA REINA DE LEON.
D. FADRIQUE, *regente del reino.*
D. FERNANDO DE AGUILAR.
MÁXIMO, *platero de la reina.*
ESTRELLA, *muger de Máximo.*
Un page.
Señores, damas, pages, togados ó jueces, alguaciles de palacio, guardias alabarderos, criados.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon de palacio que dá á una galeria. Puerta à la derecha que conduce á las habitaciones de la reina. Frente á esta puerta, otra.

ESCENA PRIMERA.

MAXIMO *y* ESTRELLA *salen por la galeria, esta última parece admirada al ver el palacio. Al mismo tiempo que los dos citados personages, sale un ugier del cuarto de la Reina y vá al encuentro de los primeros para impedirles el paso.*

MAX. (*al ugier que vá á detenerlos.*) Cómo es esto? (*con altivez.*) No conoceis à Máximo, el platero de S. M.?
UGIER. No se puede pasar adelante.
MAX. Ni Estrella ni muger, tampoco puede?..
UGIER. Eso ya es otra cosa: si yo hubiese sabido el nombre de esta señora, no os hubiera detenido.
MAX. (*á su muger con fatuidad.*) Lo ves, Estrella mia?.. ya sabia yo que no podia ser que se detubiese asi al platero de la Reina... El mérito siempre logra abrirse paso!.. Es cosa muy particular!.. Yo que no habia hecho en toda mi vida mas que vegetar, hace ya un año que...
EST. Desde que nos casamos, no es verdad?
MAX. Pues... mi tienda parece desde entonces un mercado. Nunca se ve desocupada de los primeros señores del reino, empezando por el mismo regente, primo de nuestra Reina, que me saluda siempre en donde me encuentra y que lleva su bondad hasta pasar algunos ratos en conversacion contigo.
EST. Y tienes tù gusto en eso?
MAX. Indecible!.. La política de ese ministro me encanta... Bien se conoce que es un hombre ilustrado... Como que me ha nombrado platero de la Reina, y quiere casar á S. M. con no sé que rey vecino.
EST. Y eso, qué te importa á ti?
MAX. Me gusta la ocurrencia!.. Con que no me importa?.. Dime, tontuela, ¿qué se necesita para hacer un casamiento?
EST. Encontrar un marido amable y gallardo.
MAX. Eso es lo que menos importa!.. Joyas, brazaletes y collares; eso, eso es lo esencial!... Todas esas alhajas, y ademas la diadema para la coronacion que me las han encargado, por lo cual estoy loco de contento, y luego lo mismo me se dá que se case la Reyna con el Príncipe castellano que con el Rey de Aragon.... Ve aqui por lo que te he dicho antes, que el novio era lo de menos para mi.
EST. Escelente matrimonio, en dónde antes de celebrarlo ya no se entienden los unos con los otros!
MAX. Y á mi qué me importa, supuesto que tengo ya listas todas las joyas, y concluida la corona?
EST. Y la has hecho sin tomar medida?
MAX. Las coronas sientan bien sobre todas las sienes!.. Yo no aspiro á tanto, pero te aseguro

que tengo aqui una cosa... (*tocándose la frente.*) que no todos la saben.
EST. ¿Y qué cosa es esa?
MAX. Una ambicion sin límites!.. No por mi sino por tí, hija mia!.. Yo quiero que tengas un destino en la córte... Si señora, al lado mismo de la Reina.
EST. Es posible!..
MAX. Quiero que seas camarista de S. M. ó dama, ó... en fin, cualquier cosa de esas.
EST. Eso es muy dificil de conseguir!..
MAX. Sin embargo, yo he hablado ya de ello á don Fadrique.
EST. Y qué te ha dicho?
MAX. Me ha dicho secamente estas palabras...: Ah! es para tu muger para quien quieres ese destino?.. Lo pensaremos... pero antes es indispensable que yo la vea y que la haga ciertas preguntas!..
EST. Pues no me vé casi todos los dias en la tienda?
MAX. Ya, pero eso es muy diferente. El te ha visto detràs de un mostrador, y ahora quiere examinar por sì mismo cómo te presentas en palacio; por eso me ha dicho que te trajese aqui.
EST. Pero...
MAX. Déjate guiar por él... él te instruirá en todos los usos de la córte, y te enseñará las reglas de la etiqueta, que por cierto hay algunas bien terribles; por ejemplo, la de ser castigado con pena de muerte, cualquiera que tocase á la persona de la Reina.
EST. Eso hay? Pues desde ahora renuncio á ser camarista de S. M.
MAX. Vamos á ver, ¿y por qué?
EST. Porque yo no sabré vestirla sin tocarla.
MAX. Muger, toda regla tiene su escepcion, y esta es una de ellas. Ya se supone que el ceremonial no puede penetrar hasta las régias alcobas!..
EST. De ese modo me conformo, aun cuando no sea si no por hacer algo en favor de mi jóven protejido.
MAX. De Fernandito?
EST. Del mismo!.. Es un escelente muchacho, y estoy decidida á hacer cuanto pueda por él.
MAX. Pues yo no soy de ese parecer. En la posicion que ocupamos, no nos conviene tratar con un hombre tan pobre.
EST. Es de las familias mas ilustres!..
MAX. Convenidos!.. pero no tiene mas que su espada y una mala capa.
EST. Le sobra con la espada porque sabe manejarla muy bien. En el motin del otro dia, salvó nuestra casa, en tanto que tú, amigo mio, temblabas como un azogado solo de ver los puñales.
MAX. A mi no me gusta tratar en acero ni en hierro; la plata y el oro son mis metales favoritos, y no entiendo de mas... En cuanto á tu protejido, nunca será nada, porque le falta esto. (*haciendo la señal de contar dinero.*)
EST. Pues llegará á ser lo que quiera, porque le sobra esto otro. (*señalando al corazon.*)

ESCENA II.

Los mismos y FERNANDO.

FER. (*desde fuera de la galeria.*) Paso adelante para pedir audiencia. (*hablando afuera.*)
EST. Me parece que es la voz de Fernando!..
MAX. (*con fatuidad.*) Imposible!.. qué ha de venir á buscar á palacio ese jóven?
EST. (*mirando á Fernando que habla aun con el ugier.*) Qué bien vestido está!..
MAX. No lo entiendo!.. Un hombre que no tenia sino una mala ropilla, que Dios sabe aun si seria suya!..
EST. Quieres callar?
FER. (*entrando.*) Hola, amigos mios!.. Cuanto me alegro de encontraros.
MAX. Pero como es que os hallais aqui?
FER. Mucho favor me hariais en responder vos mismo á esa pregunta, porque yo, maldito si lo sé. Lo único que puedo deciros es, que hacia ya mucho tiempo que deseaba llegar hasta el regente para pedir una reparacion de los males que tanto mi familia como yo hemos sufrido injustamente. Lo modesto de mi traje habia sido siempre un inconveniente para lograr mi objeto, cuando ayer, al entrar en mi humilde habitacion, me hallé con un paquete á mi nombre, en el que habia este rico traje con que me veis.
EST. (*admirada.*) De veras?
FER. No es eso todo; tambien habia entre los vestidos un papelito que decia. *El que tiene deudas està obligado á pagarlas*; y à esta máxima de moral, acompañaban los medios de ejecucion, ó sea un cartucho con cien doblones, para que lo entendais mejor.
MAX. Eso es muy estraño!
FER. Pero es muy cierto, y para cumplir la intencion del generoso desconocido, empiezo por volveros los veinte doblones que os debo.
MAX. (*admirado.*) A mi?.. Vamos, habeis perdido la cabeza!..
FER. En mi vida la he tenido mejor. Vos si que parece que estais algo trascordado cuando no recordais este préstamo que me hizo Estrella en vuestro nombre.
MAX. (*á su muger de mal humor.*) Qué es esto? ¿Con que tú te has valido de mi nombre para...
EST. Bien, bien... no hablemos mas de eso!.. (*interrumpiéndole.*)
MAX. (*con el mismo humor de antes.*) Pues yo quiero saber...
EST. (*volviendo à interrumpirle.*) Quereis hacerme el favor de dejarme en paz?
MAX. (*bajando el tono.*) Bueno!.. Bueno!.. se hará lo que tú quieras.
FER. Y vos, amable Estrella, aceptad este recuerdo de un amigo.
EST. (*tomando lo que le dá.*) Una cadena de oro!..

FER. (*con alegria.*) Con cuya compra he dado fin á los treinta doblones que me restaban aun.

MAX. (*cogiendo la cadena y examinándola.*) Que judio!.. treinta doblones por una cosa tan mal trabajada!.. Está visto, ya no hay conciencia en el mundo, ni buena fè... ¿Y qué platero es el que os ha vendido esta porqueria?

FER. Vuestro primer oficial á quien se la acabo de comprar.

MAX. (*ap.*) Pues me he lucido!.. (*á Fernando.*) Lo que es el oro es muy rico, pero me parece que...

EST. (*interrumpiéndole.*) Sea lo que quiera, yo no puedo consentir que Fernando se arruine por mi de ese modo, y no puedo aceptar este regalo.

FER. Qué tonteria!.. El que tiene es el que ha de dar!.. Por otra parte, tambien necesito que vos (*dirijiéndose á Máximo.*) me hagais un favor.

MAX. (*dàndose importancia.*) Y qué favor es ese?

FER. Vos estais muy bien con el regente...

MAX. (*pavoneándose é interrumpiéndole.*) Asi es.

FER. Pues bien, lo único que yo quisiera es que me proporcionaseis una audiencia.

MAX. (*con la misma fatuidad.*) Veremos! Veremos!...

EST. (*á Fernando.*) No hagais caso de mi marido; yo me encargo de alcanzaros lo que pedis, sin darme tanta importancia como él.

FER. Lo que yo quiero pedir á S. A. no es una gran cosa, puesto que se reduce á que me de una recomendacion para alguno de los principales caudillos del ejército, con lo cual me iré á pelear contra los moros de Granada, y con la ayuda de Dios...

EST. (*interrumpiéndole.*) Pues!.. con la ayuda de Dios no parareis hasta que los infieles os quiten de enmedio!.. Pues yo no quiero consentir en eso.

FER. Es el único recurso que me queda, sobre todo estando tan enamorado como yo lo estoy.

MAX. Y como os atreveis á enamoraros en una posicion como la vuestra?

EST. (*á su marido.*) Hareis el favor de callar, lo entendeis?

FER. Qué es eso?

EST. Nada!.. majaderias de mi marido.

MAX. Repito que el que no tiene nada no debe enamorarse.

FER. Pues para tener algo, debe uno enamorarse, porque á lo menos asi tiene en qué pensar.

EST. (*con curiosidad.*) Y de quién estais enamorado, caballero?

FER. De quién? Vais á burlaros de mi, pero yo tampoco lo sé. Segun creo, es ó una maga, ó un angel, ó un duende.

MAX. Un duende!.. Está visto, este hombre está loco.

EST. Vamos, contad como ha sido ese amor tan repentino.

FER. Hace tres ó cuatro dias que me estaba paseando por un bosquecillo de estas inmediaciones, pensando en las desgracias de mi familia, cuando de pronto me sacó de mis meditaciones un ruido estraordinario. Volví la cabeza hàcia el lugar de donde salia, y de repente se ofreció á mi vista una muger montada en un caballo que iba desbocado...

MAX. Y tal vez la estrelló?

FER. Por fortuna pude yo evitarlo arrojándome sobre el bruto, y deteniéndole, aunque á costa de mucho trabajo.

EST. Y qué se hizo de la muger?

FER. La muger, hermosa como un angel, cayó desmayada en mis brazos. Por mas que quisiese hacerlo, me seria imposible pintaros la revolucion que se obró en mi en aquel momento feliz, el mas dulce de toda mi vida, pero lo cierto es que desde entonces está presente noche y dia en mi imaginacion, y que no sé pensar en otra cosa que en ella.

EST. Es una aventura muy particular!..

MAX. ¿Y por fin, cómo terminó?

FER. El desenlace es lo mas original que puede darse. En cuanto se recobró del susto, volvió á montar sobre su caballo, diciéndome con la mayor ansiedad: «guardad silencio sobre lo «que acaba de pasar, ó de lo contrario estais »perdido sin remedio!»

MAX. Pues segun esas espresiones, será tal vez alguna señora poderosa y recien casada, que iria con su marido á caza, ó quizá alguna jóven ilustre que... en fin, teneis razon, ese es un misterio del que no comprendo nada absolutamente!...

EST. Pues amigo mio, nos has dejado enterados con tu esplicacion!...

FER. En cuanto desapareció la hermosa desconocida, reparé en un ramillete de flores que se habia dejado en el suelo; recogile con afan, y le guardo como el único indicio, aunque muy débil, que puede algun dia hacerme venir en conocimiento de mi amada.

EST. Y en dónde está ese ramillete?

FER. (*señalando á su corazon.*) No se ha apartado de aqui desde aquel momento. Ah!.. él es mi único consuelo!..

MAX. (*subiendo hácia la galeria.*) Me parece que viene alguien..! (*volviendo á bajar al escenario.*) Silencio!... El señor regente se dirije hácia aqui.

FER. (*ap.*) El enemigo encarnizado de mi padre!

EST. (*á Fernando.*) Dajadnos á solas con él... yo le hablaré en vuestro favor, y luego podreis volver.

FER. Bien está; me retiro por este lado, pero no me alejaré mucho. (*vase por la derecha.*)

ESCENA III.

MAXIMO, ESTRELLA, EL REGENTE.

REG. (*con viveza al entrar.*) Ya está aqui!...

(Al principio no ha visto sino á Estrella que ha acompañado á Fernando al irse; despues repara en Máximo y se dirije á él con afabilidad.) Hola señor Máximo!.. Cuanto me alegro de encontraros aqui!.

MAX. (*ap.*) Qué cariñoso está siempre conmigo!

REG. (*á Estrella con frialdad.*) Señora, no os habia visto, acercaos.

MAX. (*ap.*) Mucho siento que no sea tan amable con mi muger como conmigo.

REG. (*á Estrella con ironía.*) ¿Conque quereis cambiar vuestra tienda por los dorados salones de palacio?

MAX. (*con timidez.*) No es ella, Señor... yo soy el que deseo...

REG. (*con afabilidad.*) Bien, bien, mi querido Máximo... os permito que ahora nos dejeis solos, porque vuestros trabajos os llaman á otra parte, y yo conozco muy bien su importancia para permitir que esteis perdiendo aqui un tiempo tan precioso.

MAX. El honor que me resulta de estar en vuestra compañia, es antes que todo.

REG. Eso no, amigo mio; el servicio de la reina es lo primero!.. Sobre todo cuando urge tanto el que concluyais la corona que os hemos encargado.

MAX. Está enteramente concluida, señor, y nada hay que hacer en ella absolutamente!..

REG. (*con viveza.*) ¿Y por qué no me la habeis traido para que la vea?.. Id inmediatamente á vuestra casa, amigo mio, y traedmela à mi cuarto.

MAX. Pero señor...

REG. ¿Qué es eso? No habeis oido lo que os he dicho!..

MAX. (*á Estrella.*) Vámonos.

REG. Vuestra cabeza está mala hoy, señor Máximo!.. ¿pues no os acordais de las instrucciones secretas que tengo que dar á vuestra esposa?

MAX. Perdone V. A., soy un majadero que me habia olvidado enteramente de una cosa tan importante. (*al Regente á media voz.*) Lo único que suplico y V. A., es que trate à mi pobre muger con dulzura, porque la pobrecilla se asusta de cualquier cosa. (*hace señal á su muger para que se acerque al Regente.*) Ahora me voy tranquilo y confiado en que V. A. la tratará con cariño, (*al Regente.*) ¿no es asi, señor? Vaya, hasta luego!

ESCENA IV.

El Regente y Estrella.

REG. Por fin ya estamos solos, y he podido conseguir el hablaros sin testigos. Segun me ha dicho vuestro marido, teneis que pedirme una gracia, y ya sabeis que podeis contar con ella, con tal que no seais tan ingrata conmigo como lo habeis sido hasta aqui.

EST. Yo no tengo que pediros nada, señor Regente; esas son cosas de mi marido, y yo que le obedezco ciegamente, me he prestado á sus deseos asi como si me concedeis lo que Máximo solicita, os conservaré una gratitud respetuosa mientras viva.

REG. No es eso lo que yo exijo de vos; yo quiero otro afecto mas dulce que el respeto.

EST. (*ap.*) Ya estamos con la cantinela de siempre...

REG. A lo menos volved hácia mi esos hermosísimos ojos.

EST. (*ap.*) Que impertinencia!

REG. ¿Conque siempre habeis de mostrarme la misma frialdad?

EST. La verdad, señor, V. A. me dá miedo.

REG. Miedo!.. ¿no te he dicho ya otras veces que te amo con todo mi corazon? ¿No te he dicho que jamàs habia esperimentado una pasion tan ardiente como la que tengo por ti?

EST. (*ap.*) Aqui es preciso que me valga la astucia. (*dirigiéndose al Regente.*) Pues eso mismo que acabais de decir, es lo que me dá miedo. Ya veis, como yo no estoy echa á oir ese lenguage, me asusto; tál vez con el tiempo...

REG. (*ap.*) No lo echemos á perder por precipitacion. (*alto.*) Hija mia, yo no quiero nada de ti que no sea regular; pero el quererte es cosa que no está en mi mano el dejarlo de hacer, y en prueba de ello, pídeme lo que quieras, y verás que pronto te lo concedo.

EST. (*ap.*) Esta es la ocasion de servir á Fernando.

REG. Vamos, hija mia, pide sin reparo.

EST. (*con una timidez finjida.*) Me dá tanta verguenza!..

REG. ¿Quieres hacerme el favor de hablar de una vez sin mas rodeos? Vaya, tendré yo que hacerlo por ti. Lo que tú quieres es un destino, no es verdad?

EST. (*con la misma timidez.*) Si señor.

REG. Entre las damas de palacio, ¿no es verdad?

EST. No señor, en los guardias.

REG. Como!

EST. Yo quisiera...

REG. Acabemos de una vez; ¿qué es lo que quieres?

EST. Un despacho de capitan.

REG. Para tu marido?

EST. No señor.

REG. Pues entonces para quién diablos lo quieres?

EST. Para un joven desgraciado...

REG. (*interrumpiéndola con cólera.*) Para tu amante, eh?.. Es ese el modo que tienes de ser fiel á tu marido!..

EST. (*interrumpiéndole con viveza.*) Os equivocais, señor, os equivocais... yo no tengo ningun amante!..

REG. Silencio!.. oigo que alguien se acerca.

ESCENA V.

El Regente, Estrella y Fernando.

REG. (*á Fernando que entra.*) Hola! quién es el que se atreve à entrar aqui de ese modo?

FER. Un caballero que está muy persuadido de que le recibireis favorablemente.

REG. Acaso es este joven vuestro protejido?

EST. El mismo.

REG. (*con despecho.*) De veras!.. (*á Fernando.*) Mucho siento el no poder complaceros, pero lo que me han pedido para vos es imposible el hacerlo.

EST. Pero señor...

REG. Un despacho de capitan para un desconocido sin nombre... sin...

EST. Ved que os equivocais, señor.

FER. Cierto es que soy pobre, pero...

EST. (*interrumpiendole.*) Pero de una familia distinguida, é hijo...

FER. (*interrumpiendola.*) De don Fernando de Aguilar, marqués de Ledesma.

REG. (*ap.*) Aguilar!..

EST. Su padre era poderoso, pero se vió perseguido por un enemigo que tenia envidia del favor que disfrutaba en la corte, el cual no paró hasta perderle.

REG. (*encolerizado.*) Y quién os ha dicho eso, señora?

FER. Yo he sido, monseñor.

REG. Acusarme de un modo tan escandaloso!..

EST. (*ap.*) ¡Qué es lo que he dicho?

FER. La he contado que mi padre perdió el favor del rey sin haber dado ningun motivo para ello. El infeliz ha muerto en Francia en su destierro, y yo vengo ahora de aquel pais en donde me he criado, á reclamar los bienes de que se me ha despojado injustamente, y para ello me dirijo á vos, á pesar de saber que erais el enemigo mas encarnizado de mi difunto padre.

REG. Joven, si yo accediese á vuestros deseos, seria dar á entender que trato de reparar los agravios hechos á vuestro padre. Yo he sido enteramente estraño á su desgracia, y ademas, para obtener mi proteccion habeis buscado un mal medio al empezar por acusarme de cosas en que no tengo la mas mínima culpa; por consiguiente, nada espereis de mi. (*volviéndose á Estrella.*) En cuanto á vos, señora...

EST. En cuanto á mi, procuraré aguardar una ocasion en que esteis mas dispuesto á complacerme.

REG. (*en voz baja á Estrella.*) A eso siempre estoy yo dispuesto, y sino, pedid para vos y vereis. (*viendo llegar los personajes de la corte.*) En fin, mas tarde hablaremos, porque ahora, segun veo, S. M. viene hácia aqui.

ESCENA VI.

REGENTE, ESTRELLA, FERNANDO. *Van entrando señores y escuderos, estos últimos llevan pendones y se quedan en la galeria.*

EST. Que hermosos trages y que caballeros tan gallardos!.. En efecto, la corte es un espectáculo magnífico.

REG. (*á Estrella.*) (Esta noche os aguardo en palacio.)

EST. (Será en vano, porque yo no vendré.)

FER. (Si á lo menos hubiese entre todos estos señores uno que hubiese sido amigo de mi padre!..)

REG. (*á los señores.*) Caballeros, en tanto que S. M. vá á la capilla, segun costumbre, nosotros vamos á reunirnos en consejo para tratar de dar á S. M. un digno esposo, que la ayude á defender el trono, formando al mismo tiempo su felicidad doméstica. S. M. espera de todos vosotros que sabreis manifestarle en esta ocasion vuestra fidelidad y el amor que la profesais.

CORTESANO. S. M. puede contar con todos nuestros corazones, lo mismo que con nuestras espadas.

REG. Asi lo espero; ahora voy á recibir á S. M. y que un viva simultáneo la manifieste á las claras el afecto de su corte.

ESCENA VII.

Empiezan á entrar los alabarderos y demas acompañamiento de la reina. Varios gefes de palacio van con banderas y se colocan en la galeria al lado de los de los estandartes. Entran despues los alcaldes y togados, y luego algunas jóvenes vestidas de trage de corte. Toda esta comitiva forma en dos filas para dejar paso á la reina que entra llevando al Regente á su izquierda. Fernando está oculto entre la multitud, y Estrella para ver á la reina se adelanta en medio de las damas. En el momento de entrar la reina en escena se oye un grito general de viva la reina.

REI. Señores, recibo con la mayor efusion de mi alma los votos que haceis por mi, y cuento el amor que me manifestais como la mejor joya de mi corona.

FER. (*conmovido al oir la voz de la reina trata de abrirse paso por detrás de las damas; llega cerca del sitio en donde está Estrella, y reconoce á la reina, al mismo tiempo dice:* Ella es!

CORTESANO. (*á la reina.*) Si el moro se adelanta hácia vuestros estados, contad, señora, con tantas lanzas como brazos veis á vuestro alderredor.

REI. Con vuestro apoyo, bizarros leoneses, no temo á todo el imperio otomano.

FER. (*á quien Estrella trata de contener, se dirije sin embargo á la reina, que al verle reprime la emocion que la agita.*) Señora, aunque pobre y desconocido, yo tambien me atrevo á echarme á vuestros pies, solicitando el honor de ser admitido en el número de vuestros fieles servidores; y como no tengo riquezas que ofrecer á V. M., la pido que á lo menos se sirva aceptar este ramillete de flores, que tiene, señora, para mi, un valor superior á todos los tesoros del mundo.

(Estas últimas palabras las dirá con gran entusiasmo sacando al mismo tiempo el ramillete del pecho, y presentándolo á la reina.)

REI. (*estraordinariamente conmovida, va dominando poco á poco su agitacion, y dice con la mayor indiferencia y volviéndole la espalda.*) Quién es ese hombre?

REG. (*acercándose á él con cólera.*) (Temerario.)

REI. (*sin hacer caso de Fernando.*) Señores, vamos á la capilla. (*vase y los cortesanos y damas con ella.*)

FER. (*dejando caer el ramillete.*) (Cielos, que desengaño!)

REG. (*dirijiéndose á Fernando.*) (Salga de aqui el insolente!..) (*vase por donde se fué la reina.*)

FER. (*recogiendo el ramillete.*) Ah!.. vuelve á colocarte sobre mi corazon; tú eres el único consuelo que me resta en este mundo. (*queda como avismado con Estrella, y cae el telon.*

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un pabellon con el fondo de jardin, pero todo ello practicable. A la izquierda del espectador una puerta que figura conducir á las habitaciones de palacio. En la escena una mesa con tapete, escribanía y libros, y un sillon, en cuyos muebles se verán las armas reales de Leon. Algunos taburetes por la escena.

ESCENA PRIMERA.

EL REGENTE, *por la parte del jardin.*

REG. Esperemos aqui á la reina. Ahora que pronto vá á entrar en su mayoria, no nos queda otro recurso que abdicar la regencia pero es preciso tratar de no perder mas que el título. Si logro casarla con el rey de Aragon, ambos confiarán en mi todo su poder, Me parece que he echado bien todos mis cálculos... La reina es una niña, que con solo hablarla de negocios se la pone de mal humor. El rey de Aragon, no piensa mas que en cazar, y con tal que se le deje cuidar à sus azores y jaurias, se le tiene contento; asi es que si puedo llevar á cabo este casamiento, yo seré rey y ministro á un mismo tiempo, y todo se dará por mis manos. Para ser completamente feliz, no tengo ya otra cosa que ambicionar, sino que Estrellaac ceda á mis deseos... Pero ella viene; disimulemos, no sea que se me asuste como otras veces.

ESCENA II.

EL REGENTE, *y* ESTRELLA.

EST. (*sin ver al Regente.*) Pobre joven!.. ¿qué habrá sido de él? Yo he enviado á mi marido á buscarle por toda la ciudad, pero nada he podido saber de él desde esta mañana... Ahora voy á informarme en palacio por mi misma... (*viendo al Regente.*) Ah! ¿V. A. estaba aqui?

REG. Si, hija mia. Y qué es lo que venis á buscar?

EST. (*ap.*) Sin duda que no era á ti á quien buscaba.

REG. Repito lo que os he dicho esta mañana; si teneis algo que pedirme hacedlo sin reparo.

EST. Tal vez que si!., pero no me atrevo!

REG. ¿No os atreveis? ¿y por qué?

EST. Porque sois demasiado severo.

REG. Ese mismo cargo iba yo á haceros á vos.

EST. A mi.

REG. A vos, que apenas os habeis dignado escucharme esta mañana.

EST. En eso no he hecho sino imitaros, puesto que os habeis negado á escuchar á aquel pobre joven.

REG. Dale con el joven! . ¿Sabeis que yo tendria celos de ese caballerete... si fuese vuestro marido?

EST. Por fortuna no lo sois.

REG. (*con una voz cariñosa y casi al oido de Estrella.*) Es el solo destino que envidio en este mundo.

EST. Como, señor!.. vos que teneis cuanto se os antoja, vais á envidiar una cosa tan insignificante?

REG. Si, querida mia, y si tu quisieses, yo pondria á tus pies todo mi valimiento, todo mi poder para que dispusieses de ello á tu antojo.

EST. En verdad que si para obtener lo que decis no se necesita sino el que yo quiera, es una cosa bastante barata. ¿Y decidme, en tal caso á qué es á lo que yo me comprometia?

REG. A amarme y nada mas!

EST. (*con viveza.*) Entonces no quiero, porque eso es demasiado caro.

REG. Un poquito nada mas...

EST. (*con coqueteria para atraerle.*) Por poco que sea eso, no depende de la voluntad... es preciso que vaya viniendo poco á poco!

REG. (*con calor.*) Y vendrá con solo que tú quieras poner algo de tu parte.

EST. Eso os toca á vos el hacerlo... y si fueseis mejor chico... (*el Regente hace un movimiento de disgusto.*) Quiero decir, mas amable, y sobre todo, mas obediente, (*recalcando sobre esta palabra.*) entonces quizá adelantariais algo mas.

REG. (*con viveza.*) De veras?

EST (*lo mismo.*) He dicho que quizás... lo entendeis?.. quizàs... y nada mas.

REG. Pues bien, pide cuanto quieras para ti y para todos los tuyos.

EST. (*con lentitud.*) A mi no me gusta pedir.

REG. Entonces escribe tu misma lo que quieres, y tu escrito se convertirá de repente en una real órden concediéndotelo.

EST. (*con el mismo tono que antes.*) Tampoco me gusta escribir.

REG. (*ap.*) Está visto que no quiere comprometerse. (*alto.*) Pues bien, con que me envies una prenda, una señal cualquiera... por ejemplo, este lazo de cinta que llevas en el pelo, (*le toca.*) tus deseos serán satisfechos inmediatamente.

EST. (*mirando al Regente.*) Ya vais empezando á entrar en razon, y con tal que sigais asi mucho tiempo... (*apoyando sobre las últimas palabras.*) Mucho... mucho tiempo, tal vez lograreis alguna cosa.

REG. (*entusiasmado.*) De veras!..

EST. (*que oye hablar en el jardin.*) Silencio!.. Máximo se acerca hácia este sitio.

REG. (*alborozado.*) Adios, adios hasta muy pronto! (*se entra por la parte izquierda del jardin.*)

ESCENA III.

ESTRELLA, MÁXIMO *y* FERNANDO.

MAX. (*llevando á Fernando.*) Amigo mio, eso lo veremos! Pues no faltaba mas sino que nos dejaseis de ese modo!

EST. Qué es eso?

MAX. Qué ha de ser? Que nuestro querido amigo quiere marcharse casi sin despedirse de nosotros.

EST. Eso lo veremos!

MAX. Las mismas palabras acabo yo de decirle. Eso lo veremos! (*á Fernando.*) Mi muger se enfadaria, y ya veis...

EST. Vaya una idea!.. Dejarnos asi sin mas ni mas!

FER. Dios sabe que no es por separarme de vosotros, sino para huir de la córte, y salir cuanto antes hasta del reino de Leon.

MAX. Y por qué es esa determinacion tan repentina.

FER. Porque es preciso obrar como os he dicho.

EST. Pero à lo menos decidnos la razon que teneis para querer iros de aqui.

FER. Que quiero irme y se acabó... sino voy á rebentar de despecho.

MAX. (*encogiéndose de hombros.*) Ya caigo!.. Os han hecho alguna mala partida, no es asi?.. De eso no se hace caso, porque es cosa que se vé aqui todos los dias.

EST. Pues ese no es un motivo, porque ahora estoy cierta de que se os hará justicia.

MAX. Ya ois lo que dice mi muger. Se os hará justicia. Es decir, si teneis quién os proteja.

FER. Si las cosas fuesen como debian ir, ¿quién podia tener mejor protector que el mio, siendo yo mismo el que ha salvado la vida á la Reina?

MAX. Vos habeis salvado la preciosa vida de S. M.! (*abrazándole.*) Permitidme que os manifieste cuanto os quiero. El buen Fernandito. (*abrazàndole de nuevo.*) Siempre le dije yo á mi muger que erais un jóven de lo mas apreciable que yo habia conocido!.. Asi es que mi casa ha estado siempre abierta para vos, durante el tiempo de la adversidad, pero ahora ya no vais á necesitar de ella, porque con lo que habeis hecho por la Reina, os veo, como es muy justo, elevado al poder muy pronto. Vaya! no podeis formar una idea de la satisfaccion que tengo en ello... Como que os quiero como si fueseis mi hijo!.. (*estrechándole la mano.*)

FER. (*con tristeza.*) Pues á mi me parece que estoy muy lejos de llegar à la altura que acabais de decir.

MAX. Y por qué?.. Acaso porque no os habeis dado á conocer de S. M.? Eso no os dé cuidado!.. Para qué servimos los amigos si no para ocasiones como esta? Yo soy siempre el mismo con las personas á quienes aprecio, sea en la buena ó en la mala fortuna!.. y mi muger es lo mismo que yo; ¿no es verdad..? Nosotros somos siempre los mismos... (*volviendo á estrecharle la mano.*)

FER. Sin embargo, me parece que poco podreis hacer por mi, supuesto que S. M. al verme ha vuelto la espalda y no me hizo caso.

MAX. (*soltando la mano de Fernando.*) Eh! Cómo es eso?

EST. Será porque no os habrá conocido.

FER. Cómo no habia de conocerme cuando por largo rato estuvieron sus miradas fijas sobre mi, y cuando al tenerla en mis brazos la estrechaba yo tan fuertemente contra mi corazon?..

MAX. (*dando un grito.*) Dios mio, misericordia!..

FER. Qué teneis?

MAX. (*aturdido y balbuciente.*) Que qué tengo?.. Nada... nada... vos habeis tocado á la Reina?

FER. Ya os dicho esta mañana que si no la hubiese cogido en mis brazos, su caballo la hubiera estrellado.

EST. ¿Con que era la Reina de quien hablabais?

MAX. (*temblando.*) Y la cogisteis en vuestros brazos..! Ay!.. Ay!.. qué desgracia! (*dando grandes pasos.*)

FER. (*admirado.*) Pero en dónde está esa desgracia?..

MAX. (*ap.*) Y yo que he recibido á este hombre en mi casa!.. que todo el mundo lo ha visto!.. que ha ido del brazo con mi muger!.. Esto no es tan peligroso como tocar à la Reina, pero en fin!.. (*paseandose y hablando consigo mismo.*)

FER. (*siguiéndole.*) Pero esplicadme...

MAX. (*con una voz sombria.*) Vos habeis tocado á la Reina!..

FER. Y qué tiene eso de particular?

MAX. ¿Y no os habeis estremecido al tocarla?

FER. Si, pero ha sido de gozo... De felicidad, cuando al volver en si he oido latir su corazon sobre mi pecho!..

MAX. (*aterrorizado.*) Basta, basta...

FER. Pero amigo mio!..

MAX. Qué me quereis?.. Yo no os conozco ni sé quién sois... Cuando uno tiene tienda abierta todo el mundo puede entrar en ella, pero uno no conoce á la mayor parte de los que se presentan... Yo no soy cómplice vuestro, y repito que no os conozco!.. mi muger tambien es enteramente estraña para vos, y os suplica que nos dejeis solos!.. Estrella, vámonos... vàmonos pronto de aqui!.. (*dá algunos pasos para salir.*)

FERNANDO Y ESTRELLA. (*siguiéndole.*) Máximo!..

MAX. (*en la mayor turbacion.*) Dejadme en paz!. Yo no sé nada!.. Yo no he visto nada!.. No conozco á ese hombre ni de vista!.. (*sale.*)

ESCENA IV.

FERNANDO *y* ESTRELLA.

FER. (*ap.*) Está loco...
EST. (*en voz baja acercándose á Fernando.*) Imprudente!
FER. Calla!.. esta tambien está como su marido!..
EST. No conteis á nadie lo que acabais de decirnos; demasiado es ya que Máximo lo sepa.
FER. ¿Pero por qué ese misterio?
EST. Porque depende de él vuestra vida... porque sois perdido...
FER. Perdido por haber salvado á la Reina!.. (*en este momento se abre la puerta izquierda y se deja ver la Reina que cierra con viveza al ver á Fernando.*)
EST. No por haberla salvado, sino por haberla tenido en vuestros brazos. Esa es vuestra desgracia...
FER. Di mas bien que es la única dicha que me resta. Ah!.. no puedes tú concebir cuan feliz era yo al tenerla desmayada y apoyada en mi pecho! No, tú no puedes figurarte el dulce fuego que abrasaba entonces mi corazon!.. (*movimiento de la Reina:*) No la conocia, y su desgracia supo interesarme.
EST. (*con viveza.*) Pero no debiais hacerlo, caballero; educado en Francia, ignorais que el tocar á la Reina es un crimen de lesa magestad, que se castiga con pena de muerte!..
FER. Eso es imposible.
EST. Eso es tan cierto como os lo digo!
FER. Y el agradecimiento?
EST. Este es el modo que tienen de entenderlo en esta tierra... asi me parece que debeis horrorizaros de lo que os ha pasado.
FER. Quién, yo?.. Preséntese mil veces otra ocasion semejante, y me tendré por muy feliz en salvar su vida á costa de la mia! Aunque me haya rechazado ahora mismo... aunque haya finjido desconocerme, daria cien vidas por ella si las tuviese. Mi padre habia servido fielmente á su rey, y este mismo rey, aconsejado por un valido poderoso, le desterró; yo he salvado á su hija, y esta finge desconocerme, pagando ingrata, con un desprecio, el peligro á que me espuse; mas nada me importa, mi vida y mi espada son suyas.
(la Reina, que está á punto de salir y escuchando, al ver venir hácia donde está ella á Fernando, que se pasea con agitacion, cierra de pronto la puerta. Estrella coge de la mano á Fernando y le conduce al medio del teatro, y la Reina vuelve á abrir con lentitud la puerta y á escuchar.)
EST. Tranquilizaos, don Fernando!..
FER. No siento su desvio, porque ambicione nada; y si siento el no gozar de su favor, es únicamente por vos, que habeis sido mi único apoyo, y yo queria manifestaros mi agradecimiento, haciendoos obtener el destino que solicitais al lado de S. M.
EST. Conque queriais ser mi protector?
FER. Nada mas natural ni mas justo!..
EST. Y si fuese yo la que estubiese ahora en posicion de protejeros?
FER. Vos! ¿y cómo puede ser eso?
EST. Vamos á ver!.. ¿qué es lo que deseais en este momento?
FER. ¿Podeis dudarlo, Estrella? Lo que yo deseo es vivir á su lado... verla á todas las horas del dia... obtener tan solo una dulce mirada de aquellos divinos ojos... y luego morir.
EST. Esa dulce mirada es de la incunvencia personal de S. M.. mi poder no alcanza á hacer que la obtengais...
FER. (*paseando agitado delante de Estrella.*) ¿Y decir que al verme ha esclamado: quién es ese hombre?.. Eso es que desea alejarme de su presencia!.. Si, quiero darla gusto... voy á hacerme matar en su defensa como buen soldado!..
EST. Un caballero como vos!...
FER. No me queda otro recurso... ¿puedo yo acaso levantar una compañía á mis espensas? ¿Tengo acaso favor para que se me confiera el mando de una?
EST. Todo podria ser.
FER. Y quién habia de dármela?
EST. Yo.
FER. (*sonriéndose.*) Vos!.. ¿y cómo?
EST. (*quitándose el lazo de cinta del cabello.*) Con este talisman; id á presentaros con él á S. A. el Regente; presentádsele de mi parte, y en cambio de él, pedidle el mando de una compañía, de la que os dé la gana... de la mejor que haya. (*se lo dá.*)
FER. Eso es imposible!
EST. Respondo de que os la concederá sin poner la mas leve dificultad.
FER. Estrella!.. ¿Os estais burlando de mi?
EST. Ahora lo vais á ver, supuesto que el Regente se dirije hácia este sitio... (*dá algunos pasos como para marcharse, pero vuelve á la escena viendo la sorpresa de Fernando.*) En qué estais pensando ahora?.. Valor y confianza en mis promesas!.. ¿Estais temblando y quereis mandar una compañía?.. Animo, repito!.. Con que... (*le hace una cortesia.*) Adios, señor capitan. (*vase corriendo.*)

ESCENA V.

FERNANDO *y luego el* REGENTE.

FER. (*ap. y mirando el lazo que tiene en la mano.*) Hay para volverse uno loco!.. pero al fin... y qué es lo que voy á perder con probarlo?.. Que me destierren de la córte? . Eso ya lo ha hecho la Reina en cuanto me ha visto. (*se acerca al* Regente *que acaba de entrar con unos papeles en la mano.*)
REG. (*levantando la vista.*) Quién vá? (*ap.*) don Fernando, el protejido de Estrella! (*alto.*) Aun estais aqui, caballero!.. Yo creia que la Reina os habia desterrado de su presencia.
FER. Asi es, y por eso antes de ausentarme de la córte para siempre, vengo á desempeñar un encargo de Estrella, cerca de V. A.

REG. (*con viveza.*) ¿Un encargo de Estrella para mi?
FER. (*ap.*) Como muda de tono!..
REG. (*con desconfianza.*) Y qué recado es ese?.. Hablad...
FER. Solamente el entregar á V. A. este lazo de cinta...
REG. (*alargando la mano.*) Venga!..
FER. (*retirando la suya.*) En cambio del mando de una compañía...
REG. Para vos!..
FER. (*hace una inclinacion sin responder.*)
REG. (*ap.*) Está visto que aqui Máximo y yo somos los engañados. Sin embargo, este es el mejor medio de alejarlo de aqui con mil diablos... (*alto.*) Concedido!..
FER. (*atónito.*) De veras?
REG. (*tomando el lazo de manos de Fernando.*) Capitan, dentro de una hora marchareis à Estremadura, para reuniros á las dos mil lanzas al mando del marqués de Escalona...
FER. Pero señor...
REG. Esta es la orden terminante de S. M.; dentro de una hora habreis salido de aqui, ó de lo contrario...
FER. Voy á cumplir inmediatamente vuestras órdenes... No os pido mas tiempo que el de dar las gracias á Estrella y el abrazo de despedida. (*vase corriendo.*)

ESCENA VI.

EL REGENTE *solo, paseándose con enfado.*

REG. Me gusta la frescura!.. Por fortuna pronto quedaré libre de él, y mientras esté ocupado en batirse contra los moros de la frontera, será preciso que se me recompense lo que he hecho por él... (*enseñando el lazo.*) y que se rescate esta prenda. (*al acabar estas palabras se abre la puerta izquierda. Dos pages se colocan á cada lado de ella; la Reina sale y dá algunos pasos por la escena.*) La Reina, continuemos en disgustarla hablàndola de negocios, para que los deje siempre á mi cuidado, aun despues que se case.

ESCENA VII.

REGENTE, REINA, *y los dos pages.*

REI. (*como distraida.*) Hola... Eres tú, D. Fadrique!
REG. Yo mismo, señora, que vengo á esponerme de nuevo á las iras de V. M., hablandola de negocios de Estado. (*arreglando los papeles que habia guardado en el seno durante las escenas anteriores.*)
REI. Siempre me estás echando en cara lo mucho que me disgustan los negocios, y voy á probarte que ya me voy enmendando.
REG. (*ap.*) Ahora lo veremos!.. (*alto.*) Si V. M. quiere que entremos...
REI. No. Estamos bien aqui.
REG. Como V. M. guste. (*A los pages.*) Traedme aquella gran cartera de terciopelo que dejé ayer en el gabinete de S. M. (*vase un page por la puerta de la izquierda.*)
REI. Cómo!.. aquel enorme carteron!..
REG. Ya empieza á asustarse V. M.?
REI. Por ti únicamente, porque tengo muchas cosas que decirte!.. (*sin mirarle.*) En primer lugar, tu has nombrado hace poco á un tal Máximo mi platero de cámara...
REG. ¿Está acaso descontenta V. M. de este nombramiento?
REI. (*con gravedad.*) Nada de eso. Es un hombre de talento... Me ha hecho unos brazaletes magníficos, y para recompensarle, (*apoyándose en esta palabra.*) quiero que á su muger se la de colocacion al lado de mi real persona.
REG. (*atónito.*) Qué oigo!.. quién ha recomendado la señora Estrella á V. M.?
REI. Tú mismo. (*con gracia.*) Y basta que tú lo desees para que yo lo quiera tambien.
REG. Pero...
REI. (*con autoridad.*) Tal es nuestra voluntad.
REG. (*ap.*) De dónde procederá este interés?..
REI. (*un poco turbada, y sin mirar al Regente.*) Tambien has dado audiencia esta mañana á un caballero joven.
REG. Yo!
REI. Y segun me han dicho, deseas servirle, en razon á que se cometió con él una injusticia.
REG. Ya caigo. D. Fernando de Aguilar!..
REI. (*fingiendo sorprenderse.*) Se llama Aguilar!.. (*con nobleza.*) Ahora me alegro mas de lo que voy á decirte. Los caballeros de esa casa han prestado grandes servicios á la corona de Leon, y yo no quiero que puedan tenerme por una ingrata. (*con intencion y dando á entender que recuerda las palabras de Fernando.*)
REG. Por eso mismo, señora, y previniendo los deseos de V. M., acabo de concederle en su real nombre el mando de una compañia de las que hay en Estremadura.
REI. Eso no es bastante.
REG. No es bastante lejos?
REI. Quiero decir que no es bastante recompensa, por consiguiente le nombrarás caballerizo de mi real persona.
REG. (*ap.*) Qué es esto? (*alto.*) Pero señora...
REI. Con esta gracia concedida à un noble por quien se ve claramente que tienes interés, conocerá todo el mundo el aprecio en que tengo á mi muy amado primo y tutor.
REG. Siendo asi, señora, yo me atrevo á esperar que os dignareis seguir mi dictámen en otro asunto de mucha mayor importancia.
REI. (*con afabilidad.*) Cuál?
REG. El de vuestro casamiento.
REI. (*con frialdad.*) Ah!..
REG. (*siguiendo los pasos de la Reina que se ha puesto á pasear denotando fastidio.*) Los poderes que he recibido durante la minoria de V. M., debo trasmitirlos á un rey... asi es preciso que V. M. se decida, y à mi me parece que el de Aragon...

REI. Mucho te interesas por él.

REG. Tiene eminentes prendas, señora.

REI. (*con desden.*) Si. (*ap.*) Siempre pensando en cacerias y torneos; con él la regencia continuaria indefinidamente.

(vuelve el page con la cartera: entre los dos acercan la mesa y sillon, y colocan la cartera sobre la mesa. El Regente se coloca al lado de la mesa, contrario al que está sentada la Reina.)

REG. (*á los pages.*) Retiraos.

REI. Esperad (*al Regente.*) La prontitud dà mas valor al beneficio que se dispensa. (*al page que ha quedado.*) ves á anunciar á nuestro platero de cámara, que S. A. mi amado tutor ha admitido en mi servicio á Estrella. (*el page se inclina para salir.*)

REI. (*con viveza.*) Espera, que no he concluido aun. (*con turbacion y sin mirar al Regente.*) Preven al mismo tiempo à don Fernando de Aguilar, que no salga de mi corte, puesto que S. A. le ha nombrado caballerizo de mi real persona. (*movimiento del Regente y señal imperiosa de la reina al page para que vaya á ejecutar su órden. El page saluda y sale.*)

REI. Ya ves, don Fadrique, que me adelanto á prevenir todos tus deseos.

REG. Pues entonces, señora, escuchadme con atencion.

REI. De qué vas á hablarme, de alguna cacería ò de algun brillante torneo?

REG. Por ahora ni de uno ni de otro, sino de negocios de Estado.

REI. (*asustada.*) Serás muy largo?

REG. Señora, aun cuando lo sea, son negocios muy interesantes.

REI. (*sentándose y suspirando con resignacion.*) Como ha de ser!...

REG. Ya os he dicho, señora, que el rey de Aragon nos ofrece su alianza contra los moros.

REI. (*con sencillez.*) No hallo el menor inconveniente en aceptarla.

REG. Ha leido V. M. el tratado que la entregué ayer sobre este particular?

REI. La verdad, empezé á leerle y me pareció tan pesado...

REG. Entonces me permitirá V. M. que yo mismo se lo lea. (*la reina le hace señal de que se siente y èl empieza á buscar el tratado entre los papeles de la cartera.*)

REI. Bien, como gustes. (*se pone á leer en un libro.*)

REG. (*leyendo en un pergamino que ha cogido de encima de la mesa*) Tratado celebrado entre S. M. la muy escelsa reina de Leon y el muy poderoso monarca aragonés, los cuales bajo la fé del juramento, etc, etc... aqui siguen las cláusulas generales de un protocolo...

REI. Como me encantan los versos del trobador castellano. Siempre que tomo este libro le leo con un placer... (*sigue leyendo.*)

REG. (*en pie frente de la reina.*) Escuchadme, señora, y dejad esos versos. (*deja la reina el libro sobre la mesa y el Regente continua con su tratado en la mano.*) Deciamos que el rey de Aragon...

REI. (*cogiendo el tratado é imitando la gravedad del Regente.*) Deciamos que el rey de Aragon nos propone un tratado de alianza...

REG. Pero señora, si no me habeis escuchado! (*coje la reina el libro y lee.*) Ved que es muy urgente prepararnos para pelear contra el moro.. (*viendo que la reina continua leyendo.*) Señora, por todos los santos del cielo dejad ese libro. Promete S. M. el rey de Aragon, en caso de guerra, contribuir con dinero, hombres y caballos cuantos fueren necesarios para la defensa de ambos Estados, y...

REI. (*ap.*) Que hombre tan pesado.

REG. Ademas de este tratado...

REI. (*interrumpiéndole.*) Déjame descansar un poco.

REG. (*buscando en la cartera.*) Ademas del tratado, decia que debe haber aqui una cárta sellada...

REI. (*recostándose en el sillon y cerrando los ojos.*) Asi me parece que te escucharé con mas atencion.

REG. (*repasando de mal humor todos los papeles de la cartera.*) Sabe Dios dónde habrá ido á parar la tal carta!.. ¿quién es capaz de poner esto en órden?.. Señora, habreis por casualidad..: (*viendo que duerme.*) Calla, ahora se me ha dormido!.. Ahora que tanto me interesaba que firmáse este documento!.. tan útil á mis proyectos... En fin, para que no quede nada que hacer por mi parte, voy á ver si puedo dar con la carta en el cuarto de S. M.; tal vez esté sobre su bufete. (*entra en la puerta de la izquierda. La reina continua dormida.*)

ESCENA VIII.

LA REINA *dormida, y* FERNANDO *que entra.*

FER. (*con emocion.*) Dios mio, que felicidad! Verme caballerizo suyo y nombrado por ella misma!.. À cada paso voy á verla, á contemplar su divino rostro... (*la ve.*) Pero no me engaño!.. no, ella es!.. está dormida!.. Ah!.. ahora puedo, sin ofenderla, manifestarla el agradecimiento que rebosa en mi corazon... Si, virgen hermosa!.. si, angel de los primeros amores... te amo!.. pero mi amor jamás podrà ofenderte.. Es puro como el de los àngeles, sin mancha de pensamientos terrenos. No sé que fuerza irresistible me conduce á postrarme ante sus pies... Si me atreviese.. (*se arrodilla ante la reina, y la toma la mano para besársela.*) Estoy solo, nadie me observa... valor...

(Al ir á besar la mano de la reina, sale por la puerta de la izquierda el Regente con una carta en la mano, y por la parte derecha del jardin, Máximo y Estrella, quienes al ver la accion de don Fernando lanzan un grito de terror.)

ESCENA IX.

Los mismos, EL REGENTE, MAXIMO *y* ESTRELLA.

EST. (*al ver la accion de Fernando.*) Gran Dios!.: ¿Qué es lo que hace ese infeliz!..

REG. (*acercándose á la reina.*) Que atrevimiento... Señora!.. Señora..!.

REI. (*levantàndose.*) Ah! Eres tú don Fadrique? Perdona, me habia dormido!.. Me decias que el rey de Aragon...

REG. Señora, ya no se trata de eso; acaba de cometerse en este mismo sitio un desacato horible, cuyo castigo no admite la menor dilacion.

EST. Y MAX. (*ap. y consternados.*) Santos cielos!..

ESCENA X.

Los mismos, *y* GUARDIAS.

REG. Hola, guardias!.. (*señalando á Fernando.*) Prended inmediatamente á ese hombre!..

REI. A mi caballerizo?.. Qué delito..?

REG. El mas grave que puede cometerse; esta misma noche será juzgado, y en vano puede confiar en obtener el perdon, pues su crímen es de tal naturaleza, que es imposible que lo obtenga.

REI. (*ap.*) Dios mio! Cuál será su crímen?.. Y no he de poder salvar la vida del que salvó la mia!

FER. El suplicio!.. Y que vale la vida comparada con la felicidad que acabo de gozar!..

REG. (*á los guardias.*) Llevadle!..

MAX. Dios mio, salvadle!

REI. Pero cuál es la causa de tanto rigor?

REG. Vamos, señora, entremos á vuestro cuarto, y no querais saber mas sobre este particular.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO,

Salon de palacio con tres puertas anchas en el fondo. Cuatro puertas laterales, de estas las dos últimas con cortinas lo mismo que las del fondo. A la derecha ventana practicable y una mesa de tocador con un espejo: al otro lado un velador con un canastillo de flores; muebles de la época.

ESCENA PRIMERA.

LA REINA, *sola.*

Por mas que hago no puedo calmar mi agitacion!.. Dios mio! ¿cuál và á ser la suerte de Fernando?.. Pobre jóven!.. Será acaso inflexible el Regente con él!.. Oigo pasos!.. quiera Dios que sea el Regente!.. (*va á sentarse.*)

ESCENA II.

LA REINA *y* EL REGENTE.

REI. (*sin levantarse.*) Te estaba esperando con impaciencia!.. acércate...

REG. Sin duda tendrá V. M. que hablarme de algun asunto muy interesante?

REI. No, pero me fastidio de estar sola, y deseo hablar contigo un rato, aun cuando sea del rey de Aragon.

REG. Es decir, señora, que esa es la conversacion que mas os desagrada?

REI. Vamos, ya veo que aun te dura el enfado, al ver que esta mañana me he dormido cuando me hablabas de él; pero te prometo que no volverà á sucederme. (*levantándose.*) En prueba de ello, háblame de un negocio bien serio y verás con cuanta atencion te escucho.

REG. Nada interesante hay en este momento de que deba ocuparse V. M.

REI. (*ap. y con impaciencia.*) Está visto que no me hablará de Fernando! (*alto y con amabilidad.*) Yo tenia algo que decirte, y se me ha olvidado!.. Ah, ya caigo!.. Dime ahora que estamos solos, qué es lo que ha hecho ese pobre joven... ese don Fernando de Aguilar... para que te hayas enojado con él del modo que lo hiciste esta mañana?

REG. Acabo de mandar que se reuna el tribunal, y muy pronto comparecerá don Fernando ante él á responder de su crímen.

REI. ¿Pero qué crímen es ese?

REG. Señora, es de tal naturaleza, que V. M. será la primera, en cuanto lo sepa, á reclamar el castigo del culpado.

REI. Vamos, esplícate.

REG. En tanto que dormiais esta mañana, y sin hacer caso de la ley que manda que no se toque á la reina, don Fernando no tan solo se ha atrevido á acercarse á la persona de V. M., sino que ha tenido la osadía de aprovecharse de vuestro sueño y... de besar vuestra mano.

REI. (*con viveza y con una sorpresa ingenua.*) Un beso en mi mano!..

REG. No se indigna V. M al oirlo!.. al pensar en semejante desacato!..

REI. Si... ya se vé que si... y mi indignacion llegaria al colmo si eso pudiese probarse... pero no es verosímil que Fernando fuese á cometer una accion como esta delante de ti.

REG. Señora, no estaba yo solo cuando ha sucedido el lance; Máximo y su muger se hallaban presentes y podrán declararlo en caso necesario.

REI. (*ap.*) Yo lo evitaré si puedo hablarles.

REG. Casualmente se dirije Estrella hácia aqui.

REI. (*ap.*) Demasiado pronto por cierto!.. como podria prevenirla!

ESCENA III.

Los mismos y ESTRELLA.

REG. (*ap.*) Quizás venga por mi!.. (*alto.*) Llegais muy á tiempo, señora!.. Decid à S. M. lo que ha sucedido esta mañana delante de vos y de Máximo, cuando S. M. estaba dormida! (*la reina manifiesta inquietud.*)

EST. No me acuerdo que haya sucedido nada de particular. (*alegria en la reina.*)

REG. Cómo que no? ¿Pues no habeis visto?..

EST. Lo que he visto es, que S. M. estaba dormida.

REG. Bueno, eso ya se sabe. Lo que quiero es que nos digas, lo que ha sucedido entonces.

Est. Lo que ha sucedido es, que vos habeis dado un grito tan fuerte que habeis despertado á S. M.

Rei. (*al Regente.*) Eso es cierto.

Reg. Si señora... (*à Estrella.*) ¿Pero antes de que S. M. despertase, no habeis visto alli á don Fernando de Aguilar?

Est. (*admirada.*) Estaba alli Fernando?.. pues no me acuerdo!..

Reg. (*con impaciencia.*) Qué significa esto?.. Pues cómo podeis olvidar que le he mandado prender alli mismo!..

Est. No digo que no... (*con espresion.*) pero yo no lo he notado, porque todos mis pensamientos estaban fijos en otra cosa.

Reg. (*muy satisfecho y ap.*) Estaba pensando en mi, ya lo entiendo! (*alto.*) Señora, yo no os hago cargos por vuestra distraccion. (*volviendo al tono grave.*) Pero no recordais siquiera que don Fernando estaba muy inmediato à la reina?

Est. No mas inmediato que vos!.. porque me parece que los dos habeis llegado á un mismo tiempo...

Reg. Y no ha habido una persona que se ha inclinado y que ha puesto sus labios en la mano de la reina que...

Est. Ah si... ahora me acuerdo; ese habeis sido vos.

(A las primeras palabras de Estrella la reina manifiesta su inquietud, y el Regente dá un paso hácia la reina en ademan de triunfo, pero cuando Estrella dice, ese habeis sido vos, se vuelve con viveza y dice.)

Reg. Yo!..

Est. Si. Para hablar á S. M. del rey de Aragon.

Rei. (*con alegria.*) Ah! si, tú has sido... pero no te asustes, que yo no te hago ningun cargo por eso.

Reg. (*ap. é impaciente.*) Pues no faltaba mas; eso si que tendria que ver!..

Rei. Ya vés, don Fadrique, que todo es oscuridad en este negocio...

Est. Todo, señora.

Rei. Y que no hay nada probado.

Est. Nada absolutamente.

Rei. Por consiguiente, no puede suponerse que un joven tan tímido como Fernando, porque me consta que lo es...

Est. (*interrumpiéndola.*) Y tanto como lo es, señora; no lo sabe bien V. M. (*la reina por un movimiento de celos se vuelve bruscamente hácia Estrella.*) Ahora acabo de verle al pobre, al pasar por esa sala... (*señalando la puerta de la izquierda que debe tener una cortina como ya se ha dicho.*)

Rei. Ahí está.

Est. Si señora, y rodeado de centinelas de vista... Pobre joven; yo me he acercado á él y le he animado diciéndole, que esto no seria nada; pero cuando al despedirme he querido darle un abrazo, ha dado un paso hácia atràs, y con una voz terrible me ha dicho... abrazaros yo!.. desde hoy en adelante ni á vos ni á nadie!..

Rei. (*con viveza.*) Eso ha dicho?

Est. Si señora. (*al Regente.*) Conque ya veis...

Reg. Lo que yo veo en eso, es una prueba convincente de su crímen!

Rei. Eso no.

Reg. Eso si, señora!

Rei. y Est. No, no, eso no es una prueba.

Reg. Y si yo mismo se lo hiciese confesar?

Rei. (*ap.*) Dios mio!

Est. (*ap.*) Como podria yo advertirle que negase?

Reg. Señora, voy à interrogarle ahora mismo delante de vos.

Rei. No, todavia es demasiado pronto.

Reg. Y por qué, señora?

Est. Porque es la hora del tocador.

Rei. En efecto.

Reg. Pero señora...

Rei. Mas tarde oiremos ese interrogatorio. (*entran á este tiempo cuatro damas que traen los adornos que ha de ponerse la reina, la cual se sienta delante del tocador; va pidiendo cuanto necesita á sus damas.*) Mi velo... los brazaletes... ¿no hay ningun ramillete para ponerme?

Reg. No están arregladas las flores para S. M.?

Est. Yo me encargo de hacer el ramillete.

(La reina rodeada de sus damas se ha sentado delante de la mesa. El Regente sube hácia la puerta del fondo, llama á un oficial de los guardias y le dá una órden en voz baja; Estrella va tomando flores del canastillo que está sobre el velador, y las va poniendo en una mesita que habrá al lado de la puerta que conduce al salon en donde está Fernando ó se supone que está.)

Est. (*ap.*) Como me manejaré, Dios mio!.. Yo no puedo entrar á donde él está, y al mismo tiempo comprendo perfectamente lo que quiere decir la reina con sus miradas...

(Da algunos pasos hácia donde está la reina, esta la dirije una espresiva mirada. El Regente que ha despachado ya al oficial de guardias, vuelve en este momento, Estrella se detiene al verle, pero de repente manifiesta con la accion que le ha ocurrido una buena idea, y dice ap.)

El medio es escelente, mas no sé si me entenderà. Probemos. (*alto.*) Señor V. A. no ha compuesto nunca ramilletes simbólicos?

Reg. (*que se ha sentado al lado de la reina y con fatuidad.*) Si, gran número de ellos he compuesto durante mi vida.

Est. Y al lado del amoroso mirto, (*con intencion.*) no se os ocurrió poner alguna vez la linda capuchina, que denota discrecion y silencio?

Reg. (*ap.*) Que taimada es! (*alto.*) Si, querida mia, y tambien solia mezclar el don diego de dia junto con algun espino blanco. (*con intencion.*)

Rei. Y qué representan esas flores? (*con ingenuidad.*)

Reg. Dicen que la primera es emblema de la coqueteria, y de la esperanza lisonjera la segunda.

Est. Ya, como V. A., aun cuando ha amado siempre ha sido un tanto veleidoso... Pero figuraos un amante tímido, que adorando á una

alta señora, (*dice esto mirando á la puerta, y con intencion.*) se ha tomado una libertad que pudiera serle fatal; entonces toma la *discreta* capuchina, la une á la flor de manzano que denota *arrepentimiento*, y con la *prudente* morera mezcla algunas rosas blancas que denoten *sigilo.* (*con mas interès.*)

(Distraida Estrella con dirigir sus espresiones hácia la puerta donde se supone estar Fernando, no nota que el Regente se acerca á ella y cogiéndola la mano donde tiene ya atado el ramillete, la besa, sin que Estrella tenga tiempo de impedírselo, tomando el Regente el ramo y entregándoselo á la Reina. Durante el diálogo que antecede, la Reina no ha perdido de vista á Estrella, siguiendo con ansiedad todas sus espresiones, y manifestando satisfaccion á cada una de ellas.)

REG. Y acaso, acaso, algun amante girasol! (*con fatuidad.*)

ESCENA IV.

Los mismos, y MAXIMO *sacando la cabeza por entre las cortinas.*

MAX. (*á Estrella.*) Chist!...

EST. (*sorprendida.*) Mi marido!. Gran Dios! si le habrá visto? (*dirigiéndose à Máximo que entra en escena.*) Está ahí?

MAX. Quién, Fernando?.. Ya hace un rato que se lo han llevado. (*mostrando la puerta del fondo por donde aparece Fernando rodeado de guardias.*) Mira.

EST. Todo está perdido!

MAX. (*á Estrella en voz baja.*) No tengas cuidado, que te he comprendido perfectamente.

FER. Y él, me habrá entendido?

ESCENA V.

LA REINA *sentada*, EL REGENTE *en pie*; FERNANDO *rodeado de guardias*, MAXIMO *y* ESTRELLA.

REG. (*à Fernando.*) Acercaos, caballero!.. S. M. quiere oir vuestra declaracion.

EST. (*ap.*) Dios mio!.. haced que niegue.

REG. ¿Tendré que recordaros, caballero, el crímen de que se os acusa? Lo habeis olvidado acaso?

FER. (*con transporte.*) Olvidarlo!.. Jamás!.. eso que vos llamais un crímen, es lo que sostiene mi existencia... Si mil vidas tuviese, las perderia gustoso á semejante precio!..

(A las primeras palabras de Fernando Estrella le hace señas para que calle, pero al ver que el Regente la observa, toma un aire distraido. A las ùltimas palabras de Fernando la Reina se evanta y Máximo y Estrella quedan aterrorizados.)

FER. (*à la reina.*) Señora, no veais en lo que acabo de decir, el mas leve desacato hácia vuestra real persona... No señora, mi amor hácia vos es tan puro como el de los ángeles al Criador.

REG. Señora, ya acabais de oir lo que ese temerario se ha atrevido á decir en vuestra augusta presencia!.. (*á los guardias.*) Llevadle!..

REI. (*ap.*) Ya solo Dios puede salvarte!..

(Los guardias se apoderan de Fernando y se lo llevan. Maximo al llevarse á Estrella se une con Fernando y le dice algunas palabras ya cerca de la puerta.)

REG. (*deteniendo á Estrella por el brazo y hablándola en voz baja.*) Y tú, cuya traicion debia yo castigar, lee ese papel; (*se lo dá.*) sobre todo, obedece, y sino pobre de ti! (*amenazándola.*)

MAX. (*en cuanto ha desaparecido Fernando, y viendo que Estrella no està á su lado.*) Vámonos de aqui, Estrella! (*salen.*)

ESCENA VI.

EL REGENTE, *y la* REINA.

REG. Ya habeis visto, señora, que todo lo ha confesado.

REI. ¿Y no sabes tú que don Fernando de Aguilar, cuenta mas de un soberano entre sus ascendientes?

REG. Lo sé, señora, pero aun cuando fuese el primero del reino...

REI. Aun cuando fuese el último yo no quiero que muera. (*con imperio.*) ¿Lo has entendido?.. No quiero que muera... Pero te estoy hablando con enojo, y esto es una tonteria, porque es imposible que tú tengas la idea de hacer morir asi á un joven por un delito que nadie ha visto cometer sino tú.

REG. Ya sabe V. M. que no tengo otro deseo que el de complacerla, pero en esto...

REI. En esto como en todo me complacerás, porque tù no tienes mal corazon, no es asi?

REG. Aunque quisiera ya es imposible hacerlo, señora, porque el tribunal entiende ya en este asunto, y don Fernando está bajo el dominio de la ley.

REI. Mucho te has precipitado, don Fadrique; pero no importa, los jueces no le condenarán.

REG. No pueden menos de hacerlo, señora!

REI. (*ap.*) Dios mio!

REG. (*ap.*) Sobre todo, habiéndoles yo encargado que aunque yo interceda delante de la reina, sean inflexibles.

REI. Mucho sentiré que le condenen, por los mismos jueces, porque yo le concederé el perdon supuesto que puedo hacerlo.

REG. Aun no podeis.

REI. (*con orgullo.*) No soy la reina?

REG. Si señora, pero reina menor de edad.

REI. (*ap.*) Ah! es verdad!.. (*alto.*) Pues quién puede salvarle?

REG. Una persona nada mas.

REI. Eres tú esa persona?

REG. (*con frialdad.*) Tampoco puedo hacer en eso mas que vos.

REI. (*con impaciencia.*) Pues entonces, quién es el que tiene ese derecho?

REG. Unicamente el que sea vuestro esposo... y estoy cierto de que si accedieseis á que el rey de Aragon...

REI. (*con severidad.*) Aun vuelves à hablarme de ese hombre?.. (*marchando con impaciencia.*)

REG. (*siguiéndola.*) No hay duda en que si obtuviese vuestra mano, se apresuraria á complacer á V. M.

REI. (*con sequedad.*) Basta!

REG. Y aun podria imponérsele como condicion indispensable...

REI. (*con severidad.*) He dicho que basta, retírate.

REG. (*ap., al irse, y viendo que la reina se sienta agitada.*) Por mas que haga el rey de Aragon reinará... y yo tambien.

ESCENA VII.

LA REINA *sentada y* ESTRELLA *que entra con precaucion.*

EST. (*ap.*) Ya no está aqui. (*alto.*) Señora?

REI. Ah! eres tú, amiga mia? Ven, acércate.

EST. Señora!

REI. Ya sé que tú tienes buen corazon; acércate, querida... (*le presenta la mano.*)

EST. (*asustada.*) Señora, no me presenteis vuestra mano de ese modo, porque me dais intenciones de besarla, y...

REI. ¿Y qué? ¿te dá miedo?

EST. Si señora.

REI. Ya lo entiendo... la maldita etiqueta... para eso me sirve... los que me quieren se ven obligados à alejarse de mi temblando. Tienes razon, Estrella... vete, vete...

EST. Señora, no os aflijais, nadie nos ve... (*se apodera de la mano de la reina y la cubre de besos arrodillada.*)

REI. (*mirando con temor á su alrededor.*) ¿Qué haces?

EST. No hay nadie... nadie absolutamente. (*la reina la levanta con bondad.*) Mi amada soberana, estoy muy triste por la suerte del pobre Fernando... pero no es culpable, ¿no es verdad?

REI. Yo no lo sé!.. como estaba durmiendo... (*con naturalidad.*) Sin embargo, lo ha hecho sin querer... bien lo he visto yo!.,

EST. (*con viveza.*) Vos lo habeis visto?

REI. (*reprimiéndose.*) Visto, no... quiero decir que lo he soñado.

EST. (*mirando á la reina y luego sonriéndose ap.*) Es verdad... que cosa mas natural que soñar cuando una está dormida... Y decir que haya de morir por esto!..

REI. Eso mismo decia yo hace poco.

EST. Y eso mismo dirán todas las mugeres. No, pues como la ley fuese igual sobre ese punto para todas nosotras, bien seguro es que el señor Regente no me mortificaría del modo que lo está haciendo!

REI. ¿Qué quieres decir con eso?

EST. Que hace mucho tiempo que tengo que huir de él... Yo creia que despues de haber hecho mi casamiento, renunciaria á sus malas intenciones; pero desde esta mañana ha vuelto de nuevo à la carga... y ahora mismo, y estando delante mi marido, me ha entregado con cautela este billete, en el que me amenaza...

REI. Un billete... dámelo... (*lo coge y vá á leerle á la luz de las bugias que están sobre el tocador.*)

EST. Exije que me encuentre aqui á la caida de la noche, ó si no...

REI. En efecto, eso dice... en esta misma sala... (*mirando el billete.*) Y quiere que le envies una prenda en señal de que consientes en oirle... Hola! Hola! señor Regente, no os será tan fácil el seducir impunemente á mi protegida!.. (*Máximo se deja ver por el fondo y se detiene al ver á la reina, ap.*) Tengo cierto proyecto... Quien sabe... puede que tal vez... (*deja la carta sobre el tocador.*)

EST. Aqui viene mi marido... voy á contárselo todo...

REI. No hagas tal... silencio, con tu marído sobre todo!

ESCENA VIII.

Los mismos, y MAXIMO *que lleva en la mano una corona real.*

MAX. (*ap.*) Qué hará aqui mi muger con la reina?

REI. Qué es lo que te trae aqui?

MAX. Señora, perdóneme V. M. si he tenido el atrevimiento... de tener el honor de... porque aun cuando... es verdad que yo no sabia... pero como ya se la he presentado al señor Regente, venia á traer á V. M. la corona que se me ha mandado que haga para el dia que se case vuestra V. M.

REI. Hola!.. ¿Conque se ha hecho ya la corona para mi matrimonio?

MAX. Si V. M. se dignase mirar el trabajo que tiene!

REI. No hay necesidad.

MAX. Ya... pero á lo menos... (*Estrella le pega con el codo para que calle.*) Bien!.. (*á la reina.*) Si V. M. quisiese examinar lo bien cincelada que està. (*Estrella vuelve á hacer lo mismo.*) Bien. En fin, señora, no falta sino poner mi nombre: *Maximus Fecit.*

REI. Aunque el Regente se dá mucha prisa por casarme, segun veo, puedes concluir tu trabajo con cachaza, porque el matrimonio para el cual te han encargado esta corona, no està tan próximo á verificarse como algunos creen. Diselo asi de mi parte al Regente, y vete de aqui.

MAX. (*á Estrella.*) Vamonos...

REI. Tu muger se queda á mi lado... Vamos, Estrella... (*á Màximo.*) Y á ti te prohibo el que te quedes aqui. (*vase.*)

MAX. (*à Estrella.*) Chist!

EST. No puede ser. (*dirigiéndose á la puerta.*)

MAX. Pero muger...

EST. (*desapareciendo.*) No puedo... no puedo...

ESCENA IX.

MAXIMO, *y despues un page.*

MAX. Tu muger se queda á mi lado... Yo que contaba con llevármela á casa esta noche!.. Es bastante incómodo el tener uno su muger al lado de una reina!.. Y qué hago yo ahora de esta corona? (*va á ponerla sobre el tocador.*)

Si no he comprendido mal, no está destinada á servir tan pronto como yo creia... (*al poner la corona sobre el tocador, ve el billete que la reina ha dejado alli por descuido.*) Si no me engaño, el nombre de Estrella se halla escrito aqui. (*lee para si.*) Dios mio, un billete amoroso!.. una cita en esta misma sala!.. Y no hay firma!.. Quién es el que quiere robarme mi muger? Qué confusion es esta?.. Por una parte la reina me manda que me vaya de aqui; por otra al entrar he oido que S. M. encargaba à Estrella que guardase silencio, sobre todo conmigo... Vamos á ver si sacamos algo en limpio... (*prosigue leyendo.*) En señal de que consientes enviame con Juanito, el page de la reina, una flor, que yo haré llegar á tus manos, à la caida de la noche... Todas las luces estarán apagadas... (*en este momento el page que acaba de entrar, sin que Máximo lo note, apaga las luces de la primera mesa que encuentra.*) Quién anda ahi?

PAG. Page de S. M.

MAX. (*con viveza.*) Juanito tal vez?

PAG. El mismo. (*se dirige á la mesita á apagar las luces que hay en ella.*)

MAX. (*ap.*) Este es... (*alto.*) Y por qué apagas esas luces?

PAG. Porque tengo órden de hacerlo asi.

MAX. (*ap.*) Demasiado lo sé... (*alto.*) Ah! si... estoy enterado... y no has recibido tambien la órden de llevar cierta flor...

PAG. (*á media voz.*) Conque todo lo sabeis?.. Ya he llevado un ramille de rosas.

MAX. (*con cólera y ap.*) Todo un ramillete!.. (*alto.*) Y á quién te han encargado que lo entregases.

PAG. A S. A. el Regente del reino. (*acaba de apagar las bujias y se vá.*)

MAX. (*solo y atónito.*) A su alteza el Regente del reino!.. La única persona de quien no hubiese desconfiado!.. Desdichado Máximo!.... ¿Ves ahora las cosas con claridad?.. Por eso ha hecho tu casamiento... por eso te ha nombrado platero de S. M. Gracias por vuestras coronas, señor Regente. (*mostrando la que está sobre la mesa.*) Gracias por la que quereis ponerme... Me ha engañado como á un chino... Y la reina que me manda terminantemente que me vaya de aqui?.. La reina tambien!.. no, eso es imposible... Ya nos veremos las caras, señor Regente... Por san Eloy bendito, os juro que no me dejarè robar impunemente la mas preciosa de todas mis joyas!.. Alguien viene... Dónde me esconderé?.. Aqui, detrás de esta puerta... (*se coloca de tràs de la cortina de una de las puertas laterales, y dice sacando la cabeza.*) Esto es lo que se llama tener un destino en la corte!..

ESCENA X.

MAXIMO, *luego el* REGENTE *y mas tarde la* REINA *y* ESTRELLA.

MAX. (*solo y saliendo de su escondite.*) Aqui no estoy bien; es preciso que pueda ver las cosas algo mas de cerca, no sea el diablo que... Vaya un papel brillante, el que estoy yo desempeñando ahora!..

REG. (*entrando con misterio.*) Por fin, sea por temor ó por cariño, he logrado que te ablandases... Mucho milagro será que te escapes de esta!.. (*la Reina y Estrella entran por la puerta opuesta á la en que se halla apoyado Máximo.*)

REI. Siendo dos, nada tenemos que temer.

EST. Bien podemos desafiar al Regente y burlarnos de todos sus planes.

REG. A pesar de lo oscuro que està esto, me parece que veo escurrirse una sombra hácia alli bajo...Eres tú, Estrella mia?..

REI. (*à Estrella.*) Responde.

MAX. (*ap.*) No perdamos una palabra!

REG. Estrella!...

EST. Aqui estoy. (*se sube hácia el fondo con la reina.*)

REG. (*yendo hácia el sitio de donde ha salido la voz de Estrella.*) Por fin menos rebelde de lo que te habias mostrado al principio, consientes en acceder á mis ruegos...

REI. (*à Estrella en voz baja.*) Responde.

EST. (*alto.*) He hecho muy mal en acudir á vuestra cita.

REG. No tengas miedo, acércate... Tu marido y la reina están ahora muy lejos de aqui...

REI. (*ap.*) Pase en cuanto al marido, pero la reina está mas cerca de lo que tú crees.

MAX. (*ap.*) Como te propases, ya verás si el marido está cerca ó lejos.

REG. Dame tu hermosa mano, Estrella!..

EST. No me atrevo.

(El Regente busca en la oscuridad la mano de Estrella y coge en su lugar la de la reina que se la alarga espresamente.)

REI. (*á Estrella en voz baja.*) Ya la ha cogido.

EST. (*sacando la cabeza entre la Reina y el Regente.*) Qué haceis, señor?.. qué haceis?

MAX. (*ap.*) Qué hará, Dios mio!..

REG. Déjame besarla una vez nada mas...

REI. (*ap.*) Aqui te quiero!..

MAX. (*ap*) Esto ya no puede sufrirse!..

(Vase de prisa por la puerta de la izquierda; Estrella sale por la de la derecha. El Regente vuelve á apoderarse del brazo de la reina que trata de huir, pero la trae hácia si, y poniéndose de rodillas, cubre su mano de besos. Al mismo tiempo se presentan Màximo y Estrella con una luz cada uno.)

MAX. (*aturdido al ver su mvger enfrente de si.*) Qué es lo que miro!..

REG. (*arrodillado aun y levantando la vista.*) Estrella... Dios mio, la reina!..

MAX. La que yo creia que era mi muger era la reina!.. (*comprende el engaño y se echa à reir al ver la confusion del Regente.*) V. A. ha sido cogido en sus mismas redes.

REI. Asi aprenderás á ser indulgente con los que han sido menos criminales que tú!

REG. (Estoy perdido!..)

REI. (*al Regente.*) Acabas de besar la mano de la reina.

EST. Y por consiguiente habeis cometido un crímen de lesa magestad.

MAX. Del que somos testigos Estrella y yo en caso necesario.

REI. (*repitiendo las mismas palabras del Regente al principio del acto.*) Tendré que recordar á V. A. la pena que merece el crímen que acabais de cometer?.. La habeis olvidado acaso? Ahora hay dos culpables de un mismo delito, y la suerte de los dos será igual!.. Y puesto que el tribunal está reunido, voy...

REG. Señora, por piedad, deteneos!..

ESCENA XI.

Los mismos, los jueces y toda la corte.

REI. (*al oir el ruido que hacen al venir.*) Qué es eso?

MAX. (*despues de haber ido á mirar por la puerta del fondo.*) Los jueces que se dirigen hácia aqui, señora!

REI. (*Al Regente.*) Ahora vienen á traerte la sentencia para que la firmes. Acuérdate bien de lo que te digo, ó los dos culpados se salvan, ó los dos perecen!

(Los jueces se detienen un momento en la puerta del fondo, para hablar en secreto, y luego se adelantan solemnemente hácia donde está el Regente. Uno de los jueces lleva la sentencia y otro el libro de la ley abierto. Los señores de la corte y las damas van entrando silenciosos por todas partes.)

MAX. (*en voz baja á Estrella mientras entra toda la comitiva.*) Y de veras era la reina la que contestaba al Regente?

EST. Y tan de veras...

MAX. Pues mira, muger, hubiera jurado que eras tú la que respondias.

EST. Yo!

MAX. Lo hubiera jurado!

EST. (*mirándole como compasiva.*) Es que eres muy tonto!

MAX. Hija!.. mas quiero ser tonto que...

EST. Bien, pero que esto te sirva de escarmiento para no desconfiar jamás de mi.

JUEZ. (*al Regente por lo bajo.*) Como nos habiais prohibido el tener consideraciones, la sentencia está conforme con vuestros deseos. (*se la enseña.*)

REG. (Dios mio!.. Yo mismo me he asesinado!..)

REI. (*al Regente.*) Qué sentencia ha recaido sobre el acusado?..

REG. (*horrorizado.*) La de muerte, señora!

REI. Me conformo con lo que tú decidas sobre el particular. (*en voz baja.*) No olvides que su suerte será tambien la tuya!..

REG. (*á los jueces.*) Señores, me parece que esta sentencia es demasiado cruel, y tal vez se podria hallar un medio...

JUEZ. La ley está terminante!..

REG. Lo conozco, pero se podria por una gracia particular...

JUEZ. Es imposible hacer gracia en este asunto.

REG. Sin embargo, los relevantes servicios del padre del culpado...

JUEZ. La ley no puede tomarlos en cuenta para un delito de esta especie.

REG. Cuando menos el ser tan joven debiera ser causa suficiente para mitigar el rigor de la ley.

JUEZ. Nosotros no podemos interpretarla de ese modo.

REG. Pues yo que represento aqui por un encargo la persona del rey, me horrorizo de semejante crueldad.

REI. Y EST. (*ap.*) Muy bien!..

REG. Y no podria yo concederle el perdon?

JUEZ. La ley os dicta vuestro deber sobre el particular. (*le enseña el testo.*)

REG. (*al leerlo.*) Toda mi sangre se me yela en las venas. (*leyendo.*) Nadie toque à la reina, bajo pena de la vida. Nadie puede perdonar al que cometiere este crímen, á no ser el mismo rey!..

(Consternacion general. La reina que manifiesta haber perdido toda esperanza, vá á sentarse al lado de la mesa, donde está la corona. Fernando aparece por la galeria rodeado de guardias.)

ESCENA XII.

Los mismos y FERNANDO *que se dirige hàcia la reina.*

FER. Señora, el único momento de felicidad de que he gozado en toda mi vida, es la causa de mi muerte!.. En el instante en que voy á dejar de existir, permitidme, señora, (*se arrodilla.*) que os pida perdon por el agravio que os hice, y que vaya á sufrir mi suerte, supuesto que la ley dice terminantemente: *Nadie toque á la reina* bajo pena de la vida. Nadie pueda conceder el perdon de este crìmen...

REI. (*levantándose y cogiendo la corona de encima de la mesa, y poniéndola sobre la cabeza de Fernando.*) A no ser el mismo rey. Levantaos, rey de Leon.

FER. Qué es lo que me pasa!..

MAX. He aqui una interpretacion muy sabia de la ley.

REG. (*á los jueces que se mueven como para protestar.*) Eleccion muy acertada, señores, y que yo confirmo como Regente del reino.

REI. (*al Regente en voz baja.*) Ahora, si yo fuese tan mala como tú, haria que le pidieses perdon.

REG. (*á la reina en voz baja.*) Señora!.. (*á los jueces y á la corte.*) Leoneses, viva nuestro rey.

TODOS. Viva!..

FER. Dios mio, no permitais que una felicidad tan inesperada me haga perder la razon.

MADRID: 1843.

—

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

CALLE DEL DUQUE DE ALBA, NÚM. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramàtica.

TRADUCCIONES.

EN UN ACTO.

El paje de Woodstock.
La Barbera del Escorial.
El derecho de primogenitura.
Un buen marido!
La vida por partida doble.
Percances de la vida.
El maestro de escuela.
La hija del bandido.
—La muger eléctrica.
El confidente de su muger.
La viuda de 15 años.
La pupila y la péndola.
Mas vale tarde que nunca.
La cocinera casada.
Tom-Pus, ó el marido confiado.
Dos contra uno.
El marido de la Reina.
Con todos y con ninguno.
Perder y ganar un trono.
El hijo de mi muger.
Inventor, bravo y barbero.
Un cuarto con dos camas.
Muerto civilmente.
El mudo por compromiso ó las emociones.
Un Juan Lanas.
Las camaristas de la Reina.
—Una muchachada.
El usurero.
Una cabeza de ministro!
El raptor y la cantante.
Una noche á la intemperie.
Memorias de dos jóvenes casadas.
Un diablillo con faldas.

EN DOS ACTOS.

El rey de los criados y acertar por carambola.
La hija de mi tio.
César, ó el perro del castillo.
Un pariente millonario.
Los soldados del rey de Roma.
La modista alferez.
Un avaro.
El lazo de Margarita.
El Guarda-bosque.
El diablo nocturno.
Un casamiento con la mano izquierda.
Un padre para mi amigo.
La protegida sin saberlo.
Una broma pesada.
El Corregidor de Madrid.
El caballero de Griñon.
Ni ella es ella, ni èl es él, ó el capitan Mendoza.
El robo de un hijo.
Los pasteles de Maria Michon.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento.
—Las dos épocas, ó restauracion y terror.
Cuando quiere una muger!!

EN TRES ACTOS.

Mi vida por su dicha.
Un dia de libertad.
La Abadia de Penmarck.
El vivo retrato.
El diablo y la bruja.
Casarse á oscuras.
Deshonor por gratitud.
El novio de Buitrago.
El guante y el abanico.
Clara Harlow.
Uno de tantos bribones.
Julian el carpintero.
El zapatero de Lóndres.
Los templarios, ó la encomienda de Aviñon.
Reinar contra su gusto.
El tarambana.
Los mosqueteros de la Reina.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia.
Luchar contra el destino.
Una cura por homeopatia.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas.
—La boda y el testamento.
No ha de tocarse á la reina.

EN CUATRO ACTOS.

Jorge el armador.
La mano derecha y la mano izquierda.
El doctor negro.

EN CINCO ACTOS.

Fausto de Underwal.
Los prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre.
Las intrigas de una corte.
El agiotage ó el oficio de moda.
La hermana del carretero.
La Corona de Ferrara.
En la falta vá el castigo.
Las huérfanas de Amberes.
Las colegialas de Saint-Cyr.
—Páris el gitano.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio.
El diablo en Madrid.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemenxe.
La hija del Regente.
El castillo de S. Mauro.
Fuerte-Espada el aventurero.
La noche de S. Bartolomé de 1572.
El nudo Gordiano.
—Juana Grey.
La Alqueria de Bretaña.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia.
Nunca el crímen queda oculto á la Justicia de Dios, 6 cuadros.
Los mosqueteros, id.
El pacto sangriento, ó la venganza corsa, id.
El leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, id.
El médico negro, 7 cuadros.
El mercado de Londres, id.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, en 9 cuadros.

ORIGINALES.

EN UN ACTO.

Perder el tiempo.
Un error de ortografia.
La joven y el zapatero.
La batalla de Clavijo.
Engaños por desengaños.
Una conspiracion.
Tanto por tanto, ó la capa roja.
Un casamiento por poderes.
Estudios históricos.
La posada de Currillo.
Dos y ninguno.
Juí que jembra.
Una actriz improvisada.
—Cosas del dia.
—El marinero, ó un matrimonio repentino.
José Maria, ó vida nueva.
La feria de Ronda.
De Cádiz al Puerto.
Es el demonio!!
El andaluz en el baile.
Un tio como otro cualquiera.
—El cautivo de Lepanto.
—El tio y el sobrino.
Ilusiones.
La cantinera.
La ley del embudo.
La Perla sevillana.

EN DOS ACTOS.

En la confianza está el peligro.
Si acabarán los enredos?
Juan de las Viñas.
Mateo el veterano.
El premio grande.
El hermano del artista.

EN TRES ACTOS.

El mèdico de su honra.
—Yo por vos y vos por otro!!
Los infantes de Carrion.
La reina Sibila.
Un motin contra Esquilache.
La ilusion ministerial.
Luchar contra el sino.
El coronel y el tambor.
El último amor.
Perder fortuna y privanza.
Hasta los muertos conspiran.

No hay miel sin hiel.
A las máscaras en coche.
Con sangre el honor se venga.
El favorito y el Rey.
La cruz de la torre blanca.
El aventurero español.
La conquista de Murcia.
—El hombre azul.
El arquero y el Rey.
Desengaños de la vida.
El caudillo de Zamora.
Escarmientos y lecciones.

EN CUATRO ACTOS.

El trapero de Madrid.
Valentina Valentona.
A tal accion tal castigo.
El honor de un castellano y deber de una muger.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla.
Azares de una privanza.
El Peregrino.
El Pacto con Satanás.
Una noche en Venecia.
Amante y Caballero.
—El médico de un monarca.
—Padilla, ó la traicion de Villalar.

EN CINCO ACTOS.

—El desprecio agradecido.
—A cada paso un acaso, ó el caballero.
Amor y Patria.
Don Juan Pacheco.
La Calderona.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista.
Los dos Fóscaris.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
La reina Margarita, en 6 actos.

NOTA. *Los títulos que tienen una rayita aun no están impresos, pero lo van siendo sucesivamente.*